



Horrorosos Estragos

ocasionados por la fiera Crupecia, que apareció en Melilla en el Río de la Plata

PRIMERA PARTE

Ni en la historia más antigua, ni en Africa, ni en Grecia, se ha visto fiera tan mala, como la fiera Crupecia.

Este monstruo sanguinario se vió por primera vez, por una joven de España, valiente y noble mujer.

Que en Melilla se encontraba, lavando, muy descuidada, cuando se vió de improviso por la Crupecia atacada.

Su padre, y un hermanito, se hallaban cortando leña, á los cuales destrozó, aquella maldita fiera.

La joven pudo escapar; á dar parte decidida al pueblo pudo llegar, angustiada y afligida.

A casa del juez llegó, aquella joven hermosa, al punto parte le dió de aquella fiera horrorosa.

Al momento le preguntan por las señas de la fiera, y ella, con dulces palabras, le dice de esta manera:

—Tiene boca de león, los cuernos de toro bravo, pelo como una mujer, y las alas de pescado.

Las uñas como puñales,
las orejas de carnero
y en el rabo una cruceta
que causa terror y miedo.

Yo, descuidada me hallaba,
cuando la fiera salió,
del río, dando bramidos,
y á mi padre, destrozó.

Mi hermano quiso escapar,
pero la fiera, con ira,
también se apoderó de él
destrozándole enseguida.

Al momento el señor juez,
ordena con ley severa
que salgan cincuenta moros,
por ver si matan la fiera.

Cansados de caminar
por todas aquellas praderas,
ya se iban á retirar
sin encontrarse la fiera.

Cuando en unos matorrales
sale aquel mónstruo feroz,
y á cuarenta y siete moros
con sus garras destruyó.

Y los otros que quedaron
huyen con miedo fatal,
asustados y aturridos
de aquel terrible animal.

Cuando encuentran de improviso
con una fuerte negrera,
que del poblado venían
por ver si matan la fiera,

Pero los otros le dicen
con muchísima ansiedad:
—Volver atrás, que esa fiera,
no hay quien la pueda matar.

Los otros, acobardados,
al punto retrocedieron,
echando todos á correr
logran llegar hasta el pueblo.

Y al juez le piden justicia,
da parte al gobernador,
de los destrozos causados
por aquel mónstruo feroz.

Y el gobernador ordena
con fuerte serenidad,
dar mil duros como premio
al que lo pueda matar.

FIN DE LA PRIMERA PARTE

Segunda parte

Al enterarse los moros,
que dan tanta cantidad,
salen doscientos armados
á matar el animal.

Al entrar en aquel bosque
aquella gente negrera,
con una ira terrible
les amenaza la fiera.

Se tratan de defender
de las garras de la muerte,

pero de poco les vale
á aquella indefensa gente.

Porque la fiera furiosa
dando terribles bramidos,
á ciento cincuenta moros
dejó en el suelo tendidos.

Los otros siguen gritando
y á Mahoma exclamaban,
y por correr más á prisa
las escopetas tiraban.

Llegan al pueblo gritando
diciéndole al señor juez:

—A matar ese animal,
no nos mande usted otra vez

Entonces les dijo el juez:
—Con fuerza y serenidad;
no os queda otro remedio,
que matar á ese animal.

Cuando la hueste negrera
estas palabras decían,
entran las confusiones
de bajez y cobardía.

Cuando al punto, una española,
que todo lo estaba oyendo,
se presenta al señor juez,
estas palabras diciendo:

—Si usía tiene la bondad
de darme lo que le pida,
yo le doy muerte á esa fiera
si no me quita la vida.

Necesito una escopeta
y un machete bien cortante,
para dar muerte á esa fiera
terrible y horrorizante.

Al oír esto los moros,

le dicen con ansiedad:
—Señorita, no se atreva
mire que la va á matar.

Callad, moros del demonio,
no gritar con tanto alarde,
que sois más grandes que Judas
asquerosos y cobardes.

—Caramba con la blanquita,
dicen todos ofendido;
aunque somos de color,
también somos bien nacidos.

Sin atender á palabras
marcha con serenidad,
y toda la morería
le van siguiendo detrás.

Pero al entrar la española
en un monte muy cerrado,

de moros y de negritos
encuentra el suelo sembrado.

Pero ella, siguiendo delante
como si tal cosa fuera,
cuando se halla de repente
con aquella horrible fiera.

Detrás de un árbol se pone
la española decidida,
hace un certero disparo
cayendo la fiera herida.

Luego, coge su machete,
con arrogante valor,
y le corta la cabeza
á aquel animal feroz.

Y entonces la morería
con ilusión verdadera,
se acercaba dando gritos
después de muerta la fiera.

Aplauden á aquella joven,
que por su fiero valor,
con serenidad admirable
á la Crupecia mató.

Para el pueblo de contado
llevan la joven hermosa,
se la presentan al juez
muy serena y valerosa.

Y ella, con mucho cariño,
ya le dice el señor juez,
—Entreguense estas armas
que la fiera ya maté.

El señor juez admirado
de su grandioso valor,
los mil duros prometidos
á aquella joven le dió.

—¡Viva la sangre española!
Gritaba la morería,
que jamás se ha visto en ella
bajezas ni cobardías.

Mientras vean los africanos
que los moro sólo nos roba,
no pueden ser tan valientes
como la sangre española.



Morenita y con gracia

Cuando Dios acabó el mundo
le dijo á Adán una vez:
(siendo cierto se puede creer)

—Pa que no estés aburrido,
voy á darte una mujer.

Y dicen que entonces,
Adán contestó:

— si no es morena y con gracia,
que es como la quiero yo,
déjeme usted de mujeres,
porque solo estoy mejor.

Estribillo.

Que morenita ha de ser
la tierra pa que sea buena
y la mujer para el hombre,
también ha de ser morena.

morenita tié que ser

Cuando Adán vio a la señora
que a su lado puso Dios,
de alegría se ruporizó
y hasta la hoja de parra,
dicen que se le cayó.

Y loco perdió
se puso á decir:

—Tó el hombre que sea castizo,
y se parezca argo á mí,
en cuanto vé a una morena,
tendrá que cantar así:

Estribillo.

Con la gracia y el salero
que una morena derrama,
tié para mantener
una rubia, una semana,
con la gracia y el salero.

Cierto día que una rubia
en la gloria penetró,
les diré lo que allí sucedió
y se metió entre los santos
armó una revolución.

Pues hasta San Pedro,
á la rubia al ver,
dijo tirando las llaves:
—porque me quisiera usted,
me haría una peluca
aunque fuera de crepé.

Porque rubito es el sol
y en lo rubito se encierra,
que en cuanto el sol le da un beso
rubia se vuelve la tierra,
porque rubito es el sol.

Si una morenita á un hombre
le pone punto de hervir,
es verdad lo que voy á decir,
en cuanto á una rubia mira,
je acaba de derretir.

Porque si una rubia
mira con amor,
el termómetro se sube:
de grados que es un primor
porque rubio es el verano,
y miren si hace calor.

Estribillo.

Rubita tiene que ser
á la que haga mi costilla,
pues la morenas me gustan,
pero de metirigillas:

Rubita tiene que ser

Estribillo.



Handwritten notes and numbers on the right side of the page, including "29", "30", and "25".